

Compañeros hermeneutas, un pequeño esfuerzo más si aún queremos seguir siendo materialistas.

Juan José Abud Jaso, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Perfil de la nueva epistemología de Mauricio Beuchot y Luis Eduardo Primo es un libro que da mucho que pensar. Esto es mucho que decir para un mundo que ya no se detiene a hacerlo, a reflexionar; es decir, que no mira hacia dentro y medita acerca de lo que hace. Hoy en día, la información y el conocimiento crecen vertiginosamente. Hace algunos siglos los genios como Descartes, Leibniz o Newton, podían innovar en varios campos de conocimiento, pero ahora estos genios son imposibles de aparecer en nuestro tiempo. Incluso, si alguien pretendiera sistematizar todo el conocimiento de nuestro presente en un solo relato —como lo intentó Hegel en su época—, se toparía con que es ya una tarea ingente para un solo hombre e imposible de llevar a cabo. La especialización a ultranza es lo que define al conocimiento en nuestro tiempo. Solamente podemos aspirar a conocer de manera muy parcial algunos de los campos, ámbitos o áreas de conocimiento. A esto podemos añadir el que las áreas del saber crecen día con día y las disciplinas científicas parecen desarrollarse muy velozmente.

La sociedad demanda cada vez más conocimiento a los individuos. Para las personas, como para las naciones, es mucho más fácil insertarse en el mercado de trabajo y en las vías de desarrollo cuando se cuenta con una educación que posibilite estar al tanto de las necesidades teóricas y técnicas, demandadas por el mundo contemporáneo. Lo que más solicita el mundo hoy en día son soluciones a los problemas que las nuevas situaciones nos presentan: pobreza generalizada, desastre ecológico, olvido de la moral y deshumanización son sólo algunos de ellos. Sólo con saber y conocimiento podemos presentar respuestas viables a estos retos.

El existir en el mundo, la manera de habitarlo, el modo de ser del ser humano depende, en muy buena medida, de lo que conoce y cómo lo hace. La interpretación y conocimiento del mundo es y será determinante para cada individuo. Por eso es tan importante para nosotros la teoría del conocimiento —o epistemología— y por esto también saludo la aparición del libro que nos convoca y que nos presenta los prolegómenos de una nueva teoría acerca del conocer, así como una novedosa manera de acercarse a las prácticas científicas y teóricas, y al conocimiento en la vida cotidiana.

El libro comienza con una exposición de lo que fue la culminación epistemológica del capitalismo: el positivismo. El positivismo “realmente existente” como le llama de manera acertada el autor Luis Eduardo Primo, para referirse a las prácticas más que a las teorías de sus fundadores, fue la epistemología hegemónica y oficial del siglo XIX y de buena parte del siglo XX. Se trata de la epistemología objetivista, unívoca, que privilegia la formalización matemática por su exactitud y que controla a la realidad por medio de su cuantificación. El positivismo fue la epistemología de la burguesía, basado en ella fue posible construir caminos, puentes, vehículos, inventar antibióticos, todo lo que esta clase social llamaba “progreso”. Sin embargo, no todo en este modelo de conocer cuenta con un

balance benéfico, para el positivismo se tiene que subordinar, e incluso eliminar, a las emociones y pasiones del proceso de conocer, además de considerar a nuestro hábitat y a los seres humanos mismos como meros “recursos” para el desarrollo de la industria. Del mismo modo, el positivismo fue muy rígido y dogmático, por lo que no pudo adaptar su método a toda la gama de realidades que se nos ofrecen y en algunas áreas como las ciencias humanas fueron muy poco significativos sus aportes. Este capítulo me parece que se consolidará como una referencia obligada para los estudiosos del tema, ya que además de los análisis presentados en el libro, contiene una muy útil bibliografía para poder ahondar en el tema.

El segundo capítulo de Mauricio Beuchot nos presenta una exposición sobre las dos corrientes principales de la filosofía (y por ello de la epistemología) en el siglo XX: la filosofía analítica y la filosofía posmoderna como el autor la llama. La filosofía analítica es en el siglo XX la continuadora del positivismo del siglo XIX y se desarrolla al amparo de los descubrimientos y avances de la lógica. Ella reclama ser una filosofía que privilegia la exactitud, la precisión y la objetividad, así como la idea de que se pueden presentar los hechos tal y como se supone que son, como si la mente fuera un espejo de la naturaleza. Por otro lado, tenemos a las llamadas filosofías posmodernas que, reaccionando contra la ingenuidad y dogmatismo del positivismo, niegan la epistemología y rechazan la cuestión del método. Los así llamados posmodernos niegan la posibilidad de poder conocer con certeza, critican al absolutismo de la modernidad y se instalan, en sus posiciones más exageradas, en el franco relativismo cuando no en el escepticismo.

En el tercer capítulo, Luis Eduardo Primo nos habla de la revolución hermenéutica que lleva a cabo la filosofía en el pasado siglo XX. Con antecedentes en los “pensadores de la sospecha”: Marx, Nietzsche y Freud, la filosofía del siglo XX con Heidegger, pero sobre todo con Gadamer, da un vuelco hacia las cuestiones de la interpretación. De este modo, se puso de manifiesto el carácter interpretativo de todo proceso de conocer, así como se insistió en la relevancia de que ningún método (pensando en el método científico de los positivistas) es por sí mismo una garantía de verdad, sino que debido a que la realidad es múltiple y diversa es necesario tener un enfoque amplio y diverso para poder interpretar de manera rigurosa la multiplicidad y diversidad de todos los fenómenos naturales, humanos y sociales que la realidad misma nos ofrece.

El plato fuerte del libro se nos brinda en los dos últimos capítulos, en los que Beuchot y Primo nos otorgan un breve bosquejo de lo que es una epistemología basada en la filosofía de la hermenéutica analógica. Esta epistemología es una nueva manera de acercarse al acto de conocer que tiene en cuenta las revoluciones científicas contemporáneas. No sólo de las ciencias naturales, sino también de las ciencias humanas. Por medio de ella se trata de superar las exageraciones de las filosofías anteriormente inmediatas. Los autores nos proponen un “realismo analógico” que supere la rigidez e incluso la ingenuidad y dogmatismo del positivismo y de la filosofía analítica, pero que tampoco caiga en el escepticismo y el relativismo de la filosofía posmoderna.

El realismo analógico que proponen los autores es una epistemología que toma en cuenta la totalidad del ser humano, que considera a los hombres y mujeres que conocen de manera integral. La teoría del conocimiento clásica de la modernidad tomaba en cuenta solo al ser racional del ser humano dejando de lado todo aquello que no cuadraba en la idea de

racionalidad que el positivismo o la filosofía analítica construyó. La epistemología del realismo analógico toma en cuenta a las pasiones, emociones y sentimientos, los integra en el proceso mismo de conocer, pero sin caer en los excesos de las filosofías posmodernas que acababan negando a la razón. Razón y emoción son afirmadas en el realismo analógico.

Faltantes en la propuesta

¿Qué es lo que creo que hace falta en la propuesta de Beuchot-Primero? Una teoría de la verdad. Creo que los lectores estamos ávidos de saber que es lo que los autores propondrían como verdad analógica. Una epistemología nunca estará completa sin una teoría de la verdad.

Esta ausencia también me hizo plantearme otras preguntas. Los autores parecen defender la tesis de que existen “hechos” en el sentido duro del positivismo, de que hay una realidad independiente de nosotros. No creo que pueda existir tal cosa. En algunos pasajes lo dejan ver. El conocimiento surge de la praxis humana, se produce en las diferentes prácticas concretas que los seres humanos llevan a cabo. Los seres humanos jamás tenemos contacto con los “hechos puros” que son precisamente una invención o ficción del positivismo.

Aquí podríamos considerar útil la noción de lo real lacaniano. Lo real es aquello que es imposible de simbolizar, que no puede ser traducido a símbolos o palabras. Sin embargo, lo real puede trastornar nuestra noción de la realidad, de las construcciones que utilizamos en las diferentes prácticas para conocer. Me parece que una epistemología materialista no es aquella que considera la materia como existente de una manera exterior a nosotros mismos, sino que considera que todos nuestros intentos por conocer son construcciones ficcionales que pueden ser trastocadas e incluso destruidas por la intrusión de lo real en ellas.

Una epistemología materialista postfreudiana tiene en cuenta la limitación de nuestras representaciones y toma en cuenta el afuera, aquello que no decimos y que es imposible decir. La verdad podría ser el paso de lo real a lo simbólico, aquello que destruye nuestra forma de conocer para conocer de nuevas maneras, lo que Thomas Khun llama las revoluciones científicas.

El último capítulo —“Epistemología y educación”— recupera la noción de “totalidad” defendida por el filósofo checo Karel Kosík. Me parece que es una categoría muy útil, pero faltaría explicar, de manera dialéctica, cómo es que esa totalidad puede cambiar para convertirse en otra, como sucede en el caso de las revoluciones científicas en que los paradigmas cambian totalmente.

Un último aspecto a recalcar, sumamente positivo y actual, es que la epistemología basada en la hermenéutica analógica, tiene un modelo de ser humano, una idea del hombre integral que permite incorporar las diferentes facetas de los seres humanos en el proceso práctico del conocer. Pero, al mismo tiempo, nos invita a respetar y a amar a la naturaleza. El positivismo permitió el acrecentar la producción y la innovación en la técnica. Esta nueva propuesta epistemológica de nuestros autores propone una nueva educación en la cual el proceso de conocer la naturaleza no sea un recurso, no sea algo que debemos explotar, sino algo que podemos respetar y amar. No un dominio de la naturaleza sino un cultivo de ella. A partir de esta nueva epistemología, podemos sentirnos parte de lo natural, habitar en ella

con cariño y con nuevos vínculos con los demás que no sean los de la producción de utilidades capitalistas, sino de conocimientos comunes a todos.

Es en este sentido que la nueva epistemología, apenas naciente, va a delinear la manera de conocer en el siglo XXI. Nos toca a todos contribuir en esta tarea. Enhorabuena por los autores, que ya han comenzado a inspirarnos.

México D. F., septiembre de 2012